

**GEOGRAFÍA LITERARIA Y NOVELA POLICIACA: ANÁLISIS
DEL ESPACIO URBANO EN *VALENCIA ROJA*,
DE ANA MARTÍNEZ MUÑOZ**

**LITERARY GEOGRAPHY AND POLICE NOVEL: ANALYSIS OF
URBAN SPACE IN *VALENCIA ROJA*,
BY ANA MARTÍNEZ MUÑOZ**

Jorge Roselló Verdeguer
Universitat de València

ABSTRACT

Literary geography is a field that explores the significance of landscapes in literary works. Cities, in particular, often serve as settings for numerous novels, especially crime novels, due to their diverse spaces where various characters and events intersect. This article examines the urban spaces depicted in *Valencia Roja*, the debut novel by Ana Martínez Muñoz. Set in the city of Valencia, Spain, the novel's locations are analyzed in relation to the characters (where they live, work, and entertain themselves, etc.) and the investigations conducted by a group of police officers into crimes associated with the sex and pornography industries, which form the core of the novel's plot.

Key words: literary landscape, urban spaces, cities, detective novel, Valencia.

RESUMEN

La geografía literaria es una disciplina que explora la importancia de los paisajes en las obras literarias. Las ciudades son el escenario donde se desarrollan muchas novelas, en especial las de corte policiaco, ya que sus argumentos se desarrollan en una multiplicidad de espacios en

los que confluyen gran cantidad de personajes y situaciones. En este artículo describimos los espacios en los que transcurre *Valencia Roja*, primera novela de Ana Martínez Muñoz. Estos escenarios se sitúan en la ciudad de Valencia (España) y los analizamos relacionándolos, por un lado, con los distintos personajes que conforman la historia (dónde viven y trabajan, dónde se divierten...) y, por otro, con las investigaciones que realiza un grupo de policías en torno a los delitos relacionados con la industria del sexo y la pornografía, argumento principal de esta novela.

Palabras clave: paisaje literario, espacios urbanos, ciudades, novela policiaca, Valencia.

Fecha de recepción: 5 de julio de 2024.

Fecha de aceptación: 16 de septiembre de 2024.

Cómo citar: Roselló Verdeguer, Jorge (2024): «Geografía literaria y novela policiaca: análisis del espacio urbano en *Valencia Roja*, de Ana Martínez Muñoz», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 8: 250-278.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2024.8.010>

INTRODUCCIÓN: LA GEOGRAFÍA LITERARIA

La geografía literaria es un campo de investigación relativamente nuevo que se sitúa entre la geografía humana y los estudios literarios. Intenta determinar la importancia de los lugares, paisajes o regiones asociados con escritores concretos, aunque no excluye las reinventaciones o aportaciones que cada autor puede realizar en sus textos. En ocasiones, estos paisajes también son aprovechados por las empresas de turismo literario para dar a conocer determinados territorios con el fin de elaborar guías de viajes o tours por el territorio descrito en la obra literaria (La Mancha, por ejemplo, en el caso del *Quijote*, o el Dublín retratado por James Joyce en *Ulysses*). En un contexto académico, hoy también se estudian determinados lugares en la literatura apoyándose en la estadística, los geolocalizadores, los mapas interactivos, etc. (Alexander, 2015).

La ciudad es el escenario donde se desarrollan muchas novelas. El hecho de que las descripciones de sus barrios sean minuciosas y precisas tiene que ver con que los escritores son también urbanos y residen en las ciudades que describen (por ejemplo, los barrios de Gràcia, Guinardó y Carmel en *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé, o el West End londinense en *Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen). Pero no solamente se dan descripciones físicas de la ciudad. A veces, esta se presenta como una metáfora para radiografiar las miserias humanas o como personaje que transmite determinados valores morales. Según algunos estudiosos del tema (Moretti, 1997; Carreras, 2013), la entrada oficial de la ciudad en la literatura se produce, a finales del siglo XIX, con dos ciudades: París y Londres. La primera a través de obras de Victor Hugo (*Nôtre Dame de París*) o Balzac (*La comedia humana*), y la segunda con Charles Dickens, ya que casi todas sus obras están ambientadas total o parcialmente en la capital británica.

Por lo que se refiere a la literatura española, Madrid y Barcelona han sido las ciudades más retratadas. Madrid con figuras de la talla de Moratín, Larra o Mesonero Romanos (Baker, 1991), si bien ha tenido en Pérez Galdós uno de sus grandes retratistas en novelas como *Fortunata y Jacinta*, *Misericordia*, *Miau*, *Tormento* o *La fontana de oro*. En ellas se citan no solo las calles por las que pasean los protagonistas, sino también los cafés en los que conversan (Comercial, La Fontana, Imperial...), los teatros a los que acuden (Español, Real, Lara...), además de tiendas y mercados (el Rastro, el mercado de San Ildefonso, el de la Cebada...), iglesias, catedrales, cementerios, etc. En el caso de Barcelona, no podríamos

imaginar a Pepe Carvalho, el detective creado por Manuel Vázquez Montalbán, en otro lugar que no fuera Barcelona, de la misma manera que en la mayoría de las novelas de Eduardo Mendoza aparece la Ciudad Condal como una de sus protagonistas. Esto no quiere decir, naturalmente, que otras ciudades de la literatura en lengua española no hayan tenido su reflejo en las páginas escritas, ya sean estos lugares imaginados, trasuntos de otros reales (la Vetusta de Clarín o el Macondo de García Márquez) o reales (Lima de Vargas Llosa, la ciudad de México de Carlos Fuentes o Vigo de Domingo Villar).

Sin duda alguna, los espacios son elementos importantísimos en las historias de ficción, hasta el punto de que espacios diferentes producen también historias diferentes. Siguiendo a Moretti (1997: 98), podemos decir que «sin cierto tipo de espacio, cierto tipo de historia se hace imposible», y, en este sentido, los espacios recogidos en la novela que analizamos, *Valencia Roja*, de Ana Martínez Muñoz, están minuciosamente elegidos al servicio de la trama. Se trata una historia de corte policiaco cuyo paisaje va a ser determinante en muchos momentos de la obra.

1. LA NOVELA POLICIACA Y EL ESPACIO URBANO

La novela policiaca, también llamada negra o criminal, es aquella en la que el eje principal del argumento gira en torno a un hecho delictivo (robo, asesinato, violación, etc.), alrededor del cual se articula la acción y el desarrollo de los personajes. Además, la misión de uno de ellos —el policía o detective— será desentrañar los misterios del delito, intentar hallar al culpable y restaurar el orden y situación inicial del relato (López Martínez, 2019).

Los expertos sitúan el inicio de la novela policiaca a finales del siglo XIX con el escritor norteamericano Edgar Allan Poe, creador del primer detective de la historia, Auguste Dupin, caballero refinado, residente en París, capital del mundo por aquella época. Como indica Rodríguez Pequeño (2019: 251), «sin Poe apenas podemos explicar el género y en absoluto podemos analizar el origen», ya que suyas son las líneas maestras que definen lo policiaco y también el primer tratamiento magistral de la ciudad en el género. Luego vendrán Sherlock Holmes, salido de la imaginación de Conan Doyle, que investigará en el brumoso Londres de finales del siglo XIX y principios del XX; Philip Marlow, de Raymond Chandler, que tendrá Los Ángeles de los años 40 y 50 como escenario, etc. La novela policiaca, vemos, se emplaza en un marco urbano porque el telón de fondo de los hechos delictivos será una

de esas grandes ciudades, plagada de espacios oscuros, callejones apartados y barrios conflictivos, en los que se reúnen gentes que inspiran poca confianza, se hacen negocios turbios e impera la corrupción. En definitiva, el laberinto urbano es un lugar hostil donde es difícil imaginar que ocurra algo bueno (Janerka, 2010). Pero, al mismo tiempo, y paradójicamente, se convierten también en lugares que atraen la atención del visitante y acaban convirtiéndose en referencias icónicas de determinadas ciudades (el Bronx de Nueva York, Saint-Denis en París, ciertos barrios de Marsella) o incluso en itinerarios turísticos, como la ruta de Jack el Destripador en Londres.

En España, aunque el desarrollo y la consolidación del género es más tardío, se suele citar el año 1974 y la publicación de *Tatuaje*, de Manuel Vázquez Montalbán, como el inicio de las novelas de corte criminal. Es cierto que Pepe Carvalho, su personaje principal, ya aparecía en *Yo maté a Kennedy*, su novela anterior, pero es en *Tatuaje* cuando empieza a ejercer de detective privado. Las aventuras protagonizadas por Carvalho seguirán en 23 libros y colecciones de relatos, y siempre con los mismos acompañantes: Charo, su novia; Biscuter, su ayudante y cocinero; Bromuro, el limpiabotas y su confidente, y Enric Fuster, gestor y buen acompañante a la mesa. Y Barcelona, que es el otro personaje de la serie, el gran protagonista. En sus novelas «asistimos a la transformación y el cambio de su ciudad, querida, pateada, odiada y comprendida» (Camarasa, 2018: 412). Vázquez Montalbán considera que toda la materia de su escritura es la ciudad de Barcelona. La descripción de su geografía urbana es precisa y concreta: se nombran bares, calles, establecimientos y ambientes por donde Carvalho se mueve. La simbiosis entre el novelista, el personaje y el lugar es total.

Naturalmente, Vázquez Montalbán no es el único autor de novelas policiacas que sitúa sus historias en la Ciudad Condal. También lo han hecho otros de la talla de Jaume Fuster, González Ledesma, Andreu Martín y Giménez Barlett. Esta última rompe la tradición e incorpora a una mujer como detective: Petra Delicado (Yang, 2010). También Madrid fue escenario y protagonista de muchas novelas policiacas por los mismos años en que escribía el creador de Pepe Carvalho: Juan Madrid creará, igualmente, su propio detective, Toni Romano, que se moverá, ya desde su primera novela, *Un beso de amigo*, por distintos barrios de Madrid, sobre todo del casco viejo, en donde los personajes buscan un lugar donde echar raíces en los primeros momentos del proceso de transición democrática, «cuando la ciudad

empieza a vivir las primeras bocanadas de libertad y a romper su aislamiento» (Lerones Mata, 2010: 2)¹.

La novela policiaca experimenta un gran auge con la llegada del nuevo siglo, motivada sin duda por el éxito de la saga *Millennium*, de Stieg Larsson y su pareja protagonista Mikael Blomkvist y Lisbeth Salander (Belloni y Crippa, 2015). Sin perder las esencias del género, el relato policiaco comienza a renovarse, tanto en los autores como en los temas que incorpora. La novela que aquí presentamos, *Valencia Roja*, de Ana Martínez Muñoz, está escrita por una mujer, algo poco usual en la historia de la novela negra, pero ya no tan extraño en el panorama actual: Isabel Clara-Simó, Marta Sanz, Rosa Ribas, Cristina Fallarás, Dolores Redondo, Mercedes Castro, por citar solo unos cuantos nombres, se van a unir al género. La presencia femenina también se va a dejar sentir en los temas, en la incorporación de nuevos personajes y en el enfoque de la trama narrativa.

La protagonista de la novela que nos ocupa, Nela Ferrer, es una mujer con una larga trayectoria como policía. Además de su vida laboral, hay también un considerable espacio dedicado a su vida personal y familiar, ya que Nela debe atender a su madre, que vive sola y necesita sus cuidados en muchas ocasiones. Hay, en definitiva, una humanización del personaje, que tiene los mismos problemas que cualquier persona de la calle.

La denuncia social es un tema recurrente en el género negro, pero ahora, en unos tiempos nuevos y desconocidos, entran en liza nuevos asuntos: en *Valencia Roja* es la pornografía, su difusión en las redes sociales y los efectos nocivos que puede tener entre la gente joven. El detective de antaño, al que se le encargaba el caso por la desconfianza que generaba una policía corrupta, da paso a un personaje nuevo, que es miembro de las fuerzas de seguridad del estado (Policía Nacional en la novela que estudiamos, o Guardia Civil, con la pareja Bevilacqua y Chamorro de la serie de novelas de Lorenzo Silva). Se trata de policías con formación académica, con aficiones artísticas (la música, en el caso de Nela Ferrer), que investigan en una sociedad abierta y democrática, aunque todavía son muchos los frentes en los que hay que seguir combatiendo, ya que son constantes las alusiones al machismo de

¹ Antes que todos ellos, ya lo había intentado Francisco García Pavón, creador del detective Plinio, policía municipal del municipio manchego de Tomelloso, pero con características que todavía estaban muy lejos del detective moderno. Los rasgos de Manuel González, alias Plinio, concordaban más con el modo de vida y el lugar de la acción de la España de los años 50: hombre de pueblo, amante de los paseos y la vendimia, con cierta tendencia al machismo, etc. En todo caso, el autor supo conectar el espacio con las características del personaje, alejándose de los clichés de la novela norteamericana imperante en la época.

algunos de sus compañeros de trabajo o profesionales de otros ámbitos con los que deben colaborar.

En definitiva, se mantienen las esencias, pero se renueva el género porque son otros tiempos, otros personajes y otros lugares los que se narran.

2. VALENCIA EN LA LITERATURA

Valencia es una ciudad española situada en el este de la península ibérica, a orillas del mar Mediterráneo. Cuenta con una población de 807.693 personas, según datos del INE (Instituto Nacional de Estadística)², pero supera el millón y medio de habitantes si sumamos los cuarenta y cinco municipios de su área metropolitana. Un alto porcentaje de sus residentes no ha nacido en ella, aunque algunos son de temporada, y actualmente registra una creciente intensidad turística (prolifera los pisos turísticos, tiendas de *souvenirs*, alquiler de bicicletas y bares y terrazas dedicadas exclusivamente al cliente no local).

Valencia no ha sido una ciudad muy retratada en la literatura³. Tan solo Blasco Ibáñez, en su ciclo de novelas valencianas (*Arroz y tartana*, *Flor de mayo*, *La barraca*, *Entre naranjos* y *Cañas y barro*), escritas entre 1894 y 1902, describe con detalle la ciudad y sus alrededores y nos lega un documento sociológico para conocer la vida de la Valencia de aquella época, además de ofrecer un interesante material para revivir el ambiente social y espacial de principios del siglo XX (Boira y De la Llave, 1988; Galán Vicedo, 1997). De igual modo, Azorín nos describe en *Valencia* muchos de los lugares en los que pasó sus años de estudiante (Morote Magán, 1997) y Max Aub, desde el exilio, sitúa la primera parte de su *Campo abierto* en esta ciudad.

También Manuel Vicent, en *Tranvía a la Malvarrosa*, nos transmite una imagen nostálgica de la Valencia de los años 50, en pleno régimen del general Franco. El autor emplea una serie de estrategias para evocar una imagen hermosa y emocional de la juventud del autor, que vive sus primeros amores y sus primeras inquietudes políticas en un ambiente dominado por la dictadura. El protagonista camina por las calles de aquella Valencia de mediados del

² <https://ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2903>. Se pueden ver otros datos sobre población, demanda turística, vivienda, etc. en la página web del Ayuntamiento: <https://www.valencia.es/cas/inicio> (último acceso 4/07/2024).

³ Lo cual no quiere decir que no aparezca en muchas novelas. Para un recorrido histórico-literario, puede verse López Porcal (2018).

siglo XX mientras menciona repetidamente canciones, jugadores de fútbol y ciertas costumbres típicas de la época. De este modo, como señala Schouten (2008: 8), «el narrador marca el pasado como pasado y lo contrasta implícitamente con el presente, de manera que el tiempo y el lugar que la novela describe parecen auténticos y hermosos».

Por último, podríamos citar a Rafa Lahuerta con su novela *Noruega*, escrita originalmente en valenciano, pero posteriormente traducida al castellano, que convierte la ciudad de finales del siglo XX en protagonista y realiza un minucioso retrato de sus calles y plazas, muchas de ellas ya casi irreconocibles hoy.

En la novela policiaca tampoco ha sido usual situar la ciudad de Valencia como centro de la trama. No obstante, los casos de corrupción ocurridos en los últimos años han puesto el foco en esta ciudad, no solo en la literatura, sino también en el cine (*El reino*, *El silencio del pantano*). Por otro lado, el festival «Valencia Negra», que se celebra desde el año 2013 en la ciudad, ha contribuido también a fomentar el género entre el público, a consolidar nuevos autores y a mostrar la ciudad como escenario de este tipo de historias. Ferran Torrent fue uno de los escritores fundacionales del género negro en Valencia con *No emprenyen el comissari!*, en 1984. Su trilogía *Societat limitada*, *Espècies protegides* y *Judici final*, escritas en valenciano, son un retrato de la corrupción y de la política valenciana en los últimos años. Por otra parte, novelas como *Orangetown*, de Salvador Pons, *O el toro te mata a ti*, de Jason Webster o *El jardín de cartón*, de Santiago Álvarez también saben integrar a sus personajes en una ciudad que se transforma totalmente cuando celebra sus fiestas más emblemáticas: las fallas.

3. VALENCIA ROJA, DE ANA MARTÍNEZ MUÑOZ

Valencia Roja (2023)⁴ es la primera novela de Ana Martínez Muñoz, nacida en 1982. En ella, el promotor del primer festival de cine porno en Valencia, Miguel Murillo, aparece brutalmente asesinado en un palacete en ruinas conocido como El Casino del Americano, al noroeste de la ciudad. La inspectora Nela Ferrer, que ha vuelto recientemente de Madrid a su ciudad natal después de una relación sentimental traumática, se encargará del caso con la

⁴ Martínez Muñoz, Ana (2023): *Valencia Roja*, Madrid, Alfaguara (colección Narrativa Hispánica). Todas las páginas citadas corresponden a esta edición.

ayuda de un grupo de policías. A este primer asesinato le seguirán otros que muestran muchas vinculaciones con el primero y que el equipo de policías deberá resolver. Con una mirada femenina, la autora se aleja del morbo de las novelas y películas de esta temática y se centra más en la reflexión, sobre todo hacia el aprendizaje de determinadas prácticas sexuales que realizan los más jóvenes a través de las redes y en el rechazo hacia aquellas que suponen abuso frente a las actrices de este tipo de películas.

A excepción de un breve viaje a Madrid y algunos lugares del área metropolitana (Mislata, Alaquàs, Sollana), toda la acción ocurre en la ciudad de Valencia. Podemos dividir en cuatro los espacios en los que transcurre la novela. En el primero situaríamos los lugares donde se cometen los distintos asesinatos o en los que aparecen los cuerpos:

- El Casino del Americano, en el barrio de Benicalap.
- El domicilio de Víctor Hervàs, en la esquina de la avenida del Oeste con la plaza de San Agustín.
- Un prostíbulo situado en El Romani, pedanía del municipio de Sollana, próximo a Valencia.
- El número 38 de la calle Artes Gráficas.

El segundo espacio correspondería a todos aquellos domicilios, barrios, calles y localidades que se citan de las personas que han tenido algún tipo de relación con las víctimas (exnovias, antiguos clientes, amigos, etc.):

- Parque de Orriols, calle Alfahuir y centro comercial Arena.
- Distrito de Quatre Carreres (Avenida de Francia y Ciudad de las Artes y las Ciencias).
- La localidad de Mislata, lindante con Valencia.
- Calle don Juan de Austria y otras calles del centro de Valencia.
- Polígono de Bovalar, en la localidad de Alaquàs.

El tercero correspondería a aquellos espacios relacionados con el tema de la pornografía. Tendríamos, por un lado, Feria Valencia, recinto en el que tiene lugar el festival Valencia Roja. Por otro, aquellos personajes que se oponen a la celebración de este festival, que incluiría los siguientes espacios:

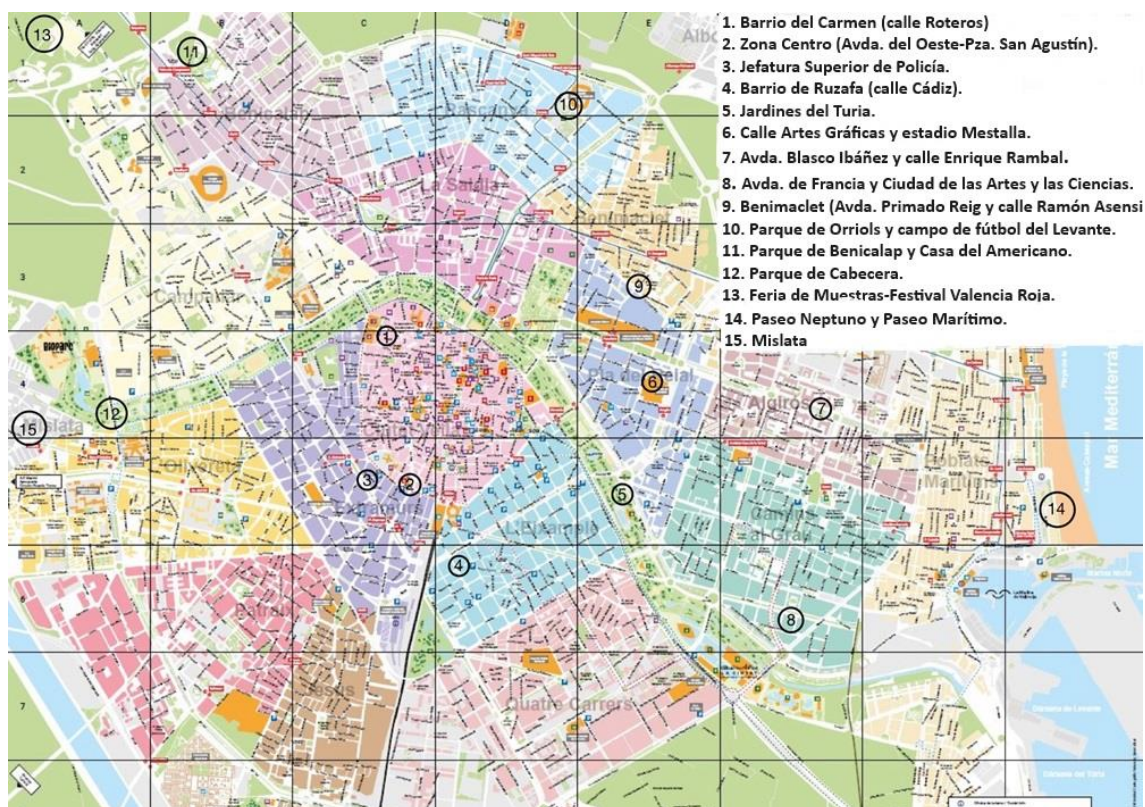
- La asociación FeirSex, en la calle Actor Enrique Rambal.

- Una de las personas que trabaja en dicha asociación, Antonio Ventura, vinculado con los crímenes, y que incluiría:
 - Su vivienda particular, en la calle Ramón Asensio.
 - Su clínica veterinaria, en el número 60 de la avenida Primado Reig.

Por último, las zonas de ocio por donde se mueven los personajes:

- La Taberna, en la calle Cádiz (barrio de Ruzafa).
- Capuccino Grand Café, en la plaza de la Reina.
- El parque de Cabecera.
- El Jardín del Turia.
- La tasca María de la O, en el Paseo Marítimo y el Paseo Neptuno.
- Paseo de la Alameda.
- Verbena en la falla Exposición-Micer Mascó.

Imagen 1: lugares por donde transcurre la novela *Valencia Roja*



Referencia: elaboración propia sobre el plano de Valencia, disponible en
<https://www.comunitatvalenciana.com/es/publicaciones/plano-de-valencia>. (última consulta:
2/07/2024)

3.1 PRIMER ESPACIO: CADÁVERES

Si nos centramos en el primer espacio, vemos que los lugares donde se hallan los cadáveres no tienen ninguna relación entre sí. Sin embargo, cada emplazamiento está elegido minuciosamente de acuerdo con las características del personaje. El primero, Miguel Murillo, es encontrado en El Casino del Americano. En la novela se describe de la siguiente manera:

El Casino del Americano, en el barrio de Benicalap, se construyó en la segunda mitad del siglo XIX por orden del militar granadino Joaquín Megía. El edificio es una reproducción de la arquitectura indiana de la época, única en la ciudad. Megía había pasado una temporada destinado en Cuba y a su regreso a España quiso construir esta finca de recreo para su esposa Mercedes González-Larrinaga, natural de La Habana, aunque con ascendencia española. En honor a ella, la finca se llamó «Quinta de Nuestra Señora de las Mercedes», pero pronto se la conocería como el Casino del Americano, por la procedencia de los dueños. En los ochenta, albergó una escuela privada, y más tarde, en los noventa, se convirtió en discoteca. En la actualidad resulta complicado imaginarse el esplendor de antaño: sus ventanas y puertas están tapiadas, grafitis de todo tipo decoran sus paredes y la maleza campa a sus anchas en este espacio abandonado a su suerte (30).

A la narradora le gusta introducir este tipo de datos en la novela, lo que nos hace pensar que los lugares no están elegidos al azar. En efecto, más tarde sabremos que Miguel Murillo, antiguo actor porno con el nombre de Miky Moore y que ahora está al frente de una productora del mismo género que participa en el festival Valencia Roja, había trabajado de DJ en este caserón cuando fue discoteca. Además, se sospecha que no fue asesinado allí, sino que su cadáver se desplazó desde otro lugar próximo a esa casa abandonada. Las descripciones que se realizan del lugar son bastante precisas:

Han aparcado el camuflado en el descampado que hay junto al Casino del Americano, haciendo esquina con la avenida de Burjassot. [...] Tras bajarse del coche examina la zona. El descampado linda por la izquierda con el muro de piedra de lo que fue la finca de recreo; al fondo con unas huertas y a la derecha con la calle de L'Alqueria dels Moros. Esta calle, que hace las veces de carretera sin margen para arcén ni acera para peatones, se encuentra flanqueada a su derecha por la valla del parque de Benicalap, el más emblemático y visitado de la

ciudad, después de los Jardines de Viveros⁵. [...] Avanzan pegados al muro de piedra. En algunos tramos está medio derruido y es posible colarse al interior del recinto de lo que en su día fue un espléndido jardín con una pérgola, una fuente, de la que solo queda una alberca, y un corredor de palmeras de las que, tras la plaga del picudo rojo de hace unos años, solo algunas resisten al abandono del lugar.

—Se pudo colar por aquí. —Puentes señala una de las partes del muro que están completamente destruidas. Los restos del muro de lo que en su día fue una torre vigía, con unas aspilleras que parecen mirarlos desde arriba, mantienen en pie lo que queda de tapia.

—Está que da pena, desde luego. Por no hablar de los grafitis. [...]

El descampado huele a pis y está lleno de excrementos de perro [...]. Además de los grafitis, la hiedra también se ha adueñado de las piedras del muro; cuelga frondosa hacia el exterior tapándolo casi por completo [...].

Frente al descampado hay unos pisos de protección oficial de época franquista. Bloques gemelos de siete plantas pintados en tonos granates. Entre ellos hay un colegio cuya fachada es notablemente más baja que la de los edificios colindantes, que se ubica frente a la puerta de entrada del Casino del Americano. El colegio está cerrado y no hay ningún negocio cerca que pueda tener alguna cámara de vigilancia (59, 64).

Toda la información del lugar, como decimos, es detallada. Sirve para la investigación y está, por un lado, al servicio de la trama, ya que la policía busca pistas de por dónde pudo llevarse el cadáver hasta el caserón y, por otro, apunta datos más anecdóticos, como puede ser la referencia a la plaga del picudo rojo o a la torre vigía.

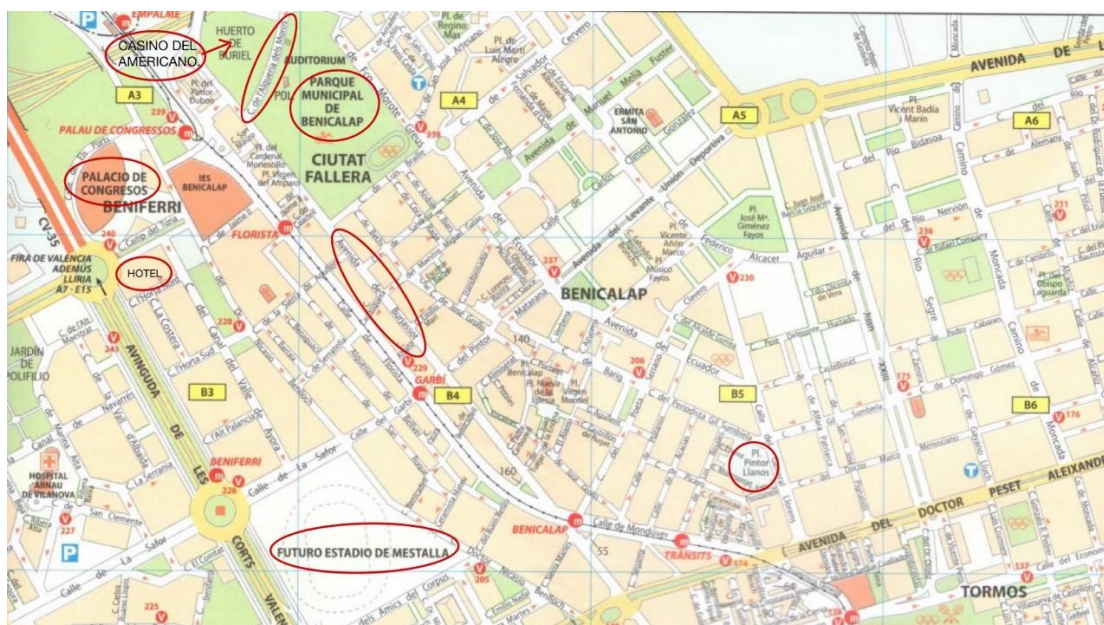
Como ya se ha apuntado, el Casino se sitúa en el barrio de Benicalap, lo que aprovecha la autora para introducir una breve información histórica sobre este distrito de Valencia y ahondar en su morfología (Imagen 2). En este barrio, junto a la zona antigua y más degradada, han ido desarrollándose en los últimos años nuevos espacios, que son residencia de vecinos con mayor poder adquisitivo:

Benicalap se encuentra al noroeste de la ciudad. Fue un municipio con autonomía propia hasta finales del siglo XIX, que pasó a ser pedanía. Más tarde, en 1979, Valencia lo absorbió dentro del distrito dieciséis, que lleva el mismo nombre. Se trata de un barrio obrero que, hasta no hace tanto, se hallaba en la periferia. Pero en las últimas décadas se ha construido a su alrededor el Palacio de Congresos, la torre Hilton, el rascacielos más alto de la ciudad gestionado desde 2011 por el grupo Meliá, y lo que algún día será el nuevo estadio de Mestalla (58).

⁵ Entre la información, se introducen datos que podemos considerar de turismo literario, ya que —ciertamente— es un jardín bastante visitado, pese a no estar céntrico, y se compara a un lugar muy turístico como los Jardines de Viveros.

El barrio de Benicalap es un barrio de contrastes [...]. De un lado, la zona que va desde Acacias hasta Peset Aleixandre, la más desfavorecida, la de toda la vida; con vecinos de clase trabajadora, muchos de ellos inmigrantes, que ha ido degenerando a lo largo de los años por la inacción y la desidia de los gobiernos de uno y otro bando. Fincas viejas con aluminosis, chatarrerías, bares y locutorios. Del otro lado, en la parte rica, los áticos y complejos residenciales de la avenida de Juan XXIII o los rascacielos de la avenida de Les Corts Valencianes ubicados junto a un gimnasio con centro *wellness* cuya cuota no está al alcance de todos los bolsillos (152).

Imagen 2: barrio de Benicalap



Referencia: este mapa y los siguientes son de elaboración propia sobre el plano *València / Valencia*, Michelin Mapas y Guías, 73.

Esta otra parte del barrio es la zona rica, que se levantó a principios del siglo XXI alrededor del Palacio de Congresos diseñado por Norman Foster y del lujoso hotel Hilton, de cinco estrellas y 117 metros de altura, desde el que se divisa una gran mole de hormigón, el que debería haber sido el nuevo estadio del Valencia Club de Fútbol y que lleva paralizado desde el año 2009. En aquellos años, el Valencia C.F. era un equipo importante, jugaba la Champions League y competía con los grandes clubes europeos. El antiguo estadio de Mestalla se había quedado pequeño para la categoría que tenía el club. Apareció entonces

Juan Bautista Soler, hijo del empresario inmobiliario Bautista Soler, una de las grandes fortunas de la ciudad, que se hizo con la mayoría accionarial del club. Con el beneplácito de la Generalitat y el Ayuntamiento, recalificaron el suelo del viejo Mestalla y le cedieron después el terreno para levantar el nuevo estadio. Los vecinos del barrio pensaron que mejoraría la calidad de la zona y daría vida a nuevos comercios. Pero estalló la burbuja inmobiliaria y el plan voló por los aires. Desde entonces, como señala Pérez de la Cruz (2021), la gran mole de cemento sigue ahí como una especie de monumento vergonzoso al despilfarro y a la vanidad del hijo de un empresario, metido a presidente de un club de fútbol, que acabó enfermo y arruinado⁶.

El segundo cadáver, el de Víctor Hervàs, importante asesor financiero y fiscal, es hallado en su domicilio, situado en la esquina de la avenida del Oeste con la plaza de San Agustín (Imagen 3). Al contrario de lo que sucedía con el barrio de Benicalap, aquí se dan muy pocos datos del entorno. Solo sabemos que el personaje goza de un estatus social alto («su nombre es conocido en la Milla de Oro de la ciudad») y que su vivienda es lujosa:

Al llegar al portal, Nela y Valbuena se identifican ante los agentes y acceden a un zaguán de techos altos con molduras señoriales y revestimientos de mármol [...]. Los policías siguen al forense por un pasillo estrecho hasta llegar a un luminoso salón con mirador circular de amplios ventanales. Las contraventanas de madera lacadas en blanco y los techos altos con molduras victorianas otorgan a la estancia un aire distinguido que contrasta con la decoración minimalista y austera de los muebles, de líneas rectas y tonos neutros (139-140).

⁶ El final de Juan Bautista Soler fue todavía más esperpéntico. Su sustituto a la presidencia del Valencia, Vicente Soriano, le compró acciones del club por más de cincuenta millones de euros, que nunca le llegó a pagar. Convencido de que escondía el dinero que le debía en paraísos fiscales, Soler planeó el secuestro de Soriano, pero todo se desbarató en el último momento porque uno de los implicados le contó los planes a la policía y aportó una grabación de las conversaciones realizada en casa de Soler en la que se hacía mención de la presunta conspiración. La Audiencia Provincial de Valencia condenó, en principio, a Soler a dos años de cárcel, aunque, meses después, el Tribunal Supremo revocó el fallo de la Audiencia porque consideró ilegítima la grabación (*El Confidencial*, 24/11/2021). https://www.elconfidencial.com/espana/comunidad-valenciana/2021-11-24/absuelven-juan-soler-secuestro-soriano_3330038/ (última consulta: 4/07/2024).

El aviso del comisario los lleva hasta El Romaní, pedanía del municipio de Sollana, que se encuentra a las puertas de la Albufera de Valencia. Gracias al cultivo de arrozales en torno a sus aguas, cuenta la tradición que fue allí, en Sollana, donde nació la paella. Pero si por algo es conocido El Romaní es por haber albergado uno de los prostíbulos más grandes y lujosos de la provincia. A pesar de que cerró sus puertas en 2014, la mansión ajardinada con tejados de pizarra, fachada de piedra y hasta un torreón que recuerda a las construcciones medievales aún permanece intacta a la espera de comprador.

—Joder, parece un castillo —comenta Nela admirada al bajar del coche.

—¿No lo habías visto nunca? —pregunta Valbuena.

Nela niega con la cabeza.

—Había oído hablar muchas veces del club, pero nunca he pasado por aquí (264).

También existe en este caso una relación entre el lugar y la víctima, ya que este, José Fayos, más conocido como Pochele, era el dueño del club Las Palmeras, sito en un polígono de la localidad de Alaquàs, próxima a Valencia. Este sujeto le proporcionaba a Miguel Murillo las chicas que necesitaba para organizar sus fiestas pornográficas. Pochele aparece en los jardines de un antiguo prostíbulo, atado de pies y manos a una verja, lleno de marcas sanguinolentas, vestido solo con unas bragas de encaje negro, bajadas a la altura de los tobillos. El Romaní fue conocido durante mucho tiempo exclusivamente por su prostíbulo, que «oficialmente» era un hotel, de manera que cuando la Guardia Civil se personaba para alguna revisión, todos los presentes eran clientes del hotel.

La última víctima, Rebeca Suárez, asistente personal de Miguel Murillo, es encontrada todavía con vida en un piso insonorizado de la calle de Artes Gráficas, en el número 38, «junto a la librería Viridiana» (Imagen 4). Para llegar allí, la inspectora Nela Ferrer ha realizado el siguiente recorrido:

Nela circula a toda velocidad por la avenida Cardenal Benlloch, gira a la derecha por la calle Ernesto Ferrer [...]. Al fondo ya puede ver la avenida de Aragón... Recorre la calle Amadeo de Saboya y gira a la derecha por la avenida de Suecia, ya casi está. Semáforo en rojo [...]. Los vehículos que tiene delante ya han comenzado a avanzar, el disco está en verde. Recorre la avenida dejando el estadio de Mestalla a la derecha y gira por la calle Alfonso de Córdoba, la atraviesa a toda velocidad y se mete por la siguiente bocacalle, penúltimo giro. Frenazo. «Mierda», masculla pegando un manotazo en el volante. Un Ford Transit está haciendo maniobras para aparcar. En cuanto ve la posibilidad, la inspectora cuela el coche por el hueco, quedan apenas unos milímetros de margen para poder pasar, pero no se lo piensa [...]. Último giro: calle Artes Gráficas [...]. Aparca al principio de la calle, se baja del coche y va a pie hasta el portal. Está en el número 38, junto a la librería Viridiana (373-375).

Este dato no está exento de interés. La librería Viridiana es una de las más antiguas de la ciudad. Abrió sus puertas en 1968 en el Pasaje Artis, decorada y ambientada por el Equipo Crónica y luego se trasladó a esa calle de la zona universitaria, a espaldas de la Facultad de Filología, Traducción y Comunicación y de la Facultad de Ciencias de la Educación. Por allí pasaron intelectuales de la talla de Max Aub, que tuvo un encuentro con estudiantes en el sótano de la librería (relatado en su libro *La gallina ciega*). Escritores como Juan Gil-Albert, Jenaro Talens o Jaime Siles y profesores de diversas materias (Emèrit Bono, Joan Oleza, Cecilio Alonso...) fueron asiduos a este local, como compradores o animadores culturales (Campos, 1993).

Imagen 4: recorrido desde Cardenal Benlloch hasta la librería Viridiana



3.2 SEGUNDO ESPACIO: PERSONAJES RELACIONADOS

Dentro de las cuatro áreas en que hemos dividido los espacios en que transcurre la acción de la novela, la segunda corresponde al de personajes que tienen algún tipo de relación con las víctimas. A excepción del vinculado con Víctor Hervàs (al que ya hemos hecho referencia) y con José Fayos (el club que tiene en Alaquàs, fuera de Valencia), los restantes

entran en la esfera de la primera víctima, Miguel Murillo, comenzando por su propia vivienda, que inspeccionan los policías:

No resulta sencillo aparcar en la zona del parque de Orriols, cerca de la calle Alfahuir, donde está el dúplex de Miguel Murillo [...]. El edificio forma parte de un complejo residencial compuesto por cuatro torres, con piscina, pista de pádel, de tenis y club social. Al llegar se encuentran con la garita del vigilante ante el que se identifican mostrándole las placas [...]. Desde el salón se accede a una terraza de unos cincuenta metros cuadrados con vistas al parque y al estadio Ciudad de Valencia (101, 102, 104).

Orriols, en el distrito de Rascaña, es un barrio densamente poblado y con fuerte inmigración. Sin embargo, la zona que rodea al estadio de fútbol del Levante UD, de nueva construcción, tiene poco que ver con el resto del barrio (Imagen 5). La periodista Marina Falcó, en un reportaje sobre el barrio publicado en el diario *Levante*, escribía lo siguiente:

Lo único que comparten los complejos residenciales de piscina privada de Alfahuir y Padre Viñas [con el resto del barrio] es el código postal. Nada fluye entre estas calles apenas separadas por 500 metros. Tal vez solo un Tesla que cruza las vías del tranvía que discurren por la calle San Vicente de Paul, probablemente para recoger a sus hijos del colegio. “Es como una frontera”, explican vecinas de la asociación Orriols en Lucha que trabajan por la dignificación del barrio. Antes los padres se quedaban un ratito después del cole, ahora los suben al coche y salen pitando (*Levante*, 05/11/2023).

Valencia. Allí ubica la narradora a este personaje que, junto a Miguel Murillo, son los «nuevos ricos» que han ganado mucho dinero en poco tiempo y ocupan las mejores viviendas en estos nuevos barrios de la ciudad. En el mismo distrito de Quatre Carreres vive Rebeca Suárez, aunque no se da ningún dato del barrio o la vivienda que ocupa.

Imagen 6: Ciudad de las Artes y las Ciencias



Por último, la hermana de Murillo, Verónica, casada con un empresario, vive en el municipio de Mislata, «zona residencial pegada a Valencia, muy cerca de la avenida del Cid y el parque de Cabecera». No se da ningún dato más. Es cierto que en Mislata, municipio del área metropolitana, vive mucha gente que trabaja en Valencia, y que en menos de seis décadas ha multiplicado por cuatro sus habitantes, y es, probablemente, la localidad más densamente poblada de toda España⁷.

3.3 TERCER ESPACIO: LA PORNOGRAFÍA

⁷ Según datos ofrecidos por Óscar Calvé en el diario *Las Provincias* (10/04/2019).

Esta tercera ubicación está relacionada con el mundo de la pornografía que retrata la novela. Por un lado, tenemos el recinto de Feria Valencia, en la pedanía de Benimàmet, correspondiente al distrito de los Poblados del Oeste. Se trata de un espacio en el que se celebran todo tipo de eventos (ferias, convenciones, congresos...). Aquí es donde tiene lugar el festival Valencia Roja, con el eslogan «El porno es cultura». Este espacio se describe de la siguiente manera:

... acceden a una nave enorme con capacidad para miles de personas, pero que a esa hora de la tarde, se ve casi vacía. El ruido es atronador; unos altavoces inundan de música electrónica todo el espacio, iluminado por luces estroboscópicas de múltiples colores. Hay mucho humo y les cuesta orientarse (70).

Los policías están buscando el stand de DiLatX, que pertenece a la productora de Murillo. Desde un principio, el lugar se nos presenta como rechazable:

Los policías se miran con cara de hartazgo. Nela no soporta la idea de permanecer ahí ni un minuto más; está aturdida con tanto ruido y tantas luces de colores. Una señora de mediana edad provista de tapones para los oídos pasa por su lado arrastrando un carrito de limpieza. La inspectora la mira pensando en lo bien que le vendrían a ella esos tapones (73).

Por otro lado, nos encontramos con aquellos lugares pertenecientes a asociaciones o personajes contrarios a la celebración del festival y a la pornografía, y que levantan algunas sospechas entre la policía. Son la asociación FairSex, de la que se da su ubicación exacta:

La asociación FairSex tiene su sede en la calle Actor Enrique Rabal, perpendicular a la avenida Blasco Ibáñez, una de las grandes avenidas de la ciudad, que tomó el nombre del ilustre literato valenciano en el año 1977. En el pasado, se llamó paseo de Valencia al Mar por su recorrido, al comunicar los Jardines del Real, más conocidos como Viveros, con el Cabanyal, antiguo poblado marinerano anexionado a Valencia a finales del siglo XIX (177).

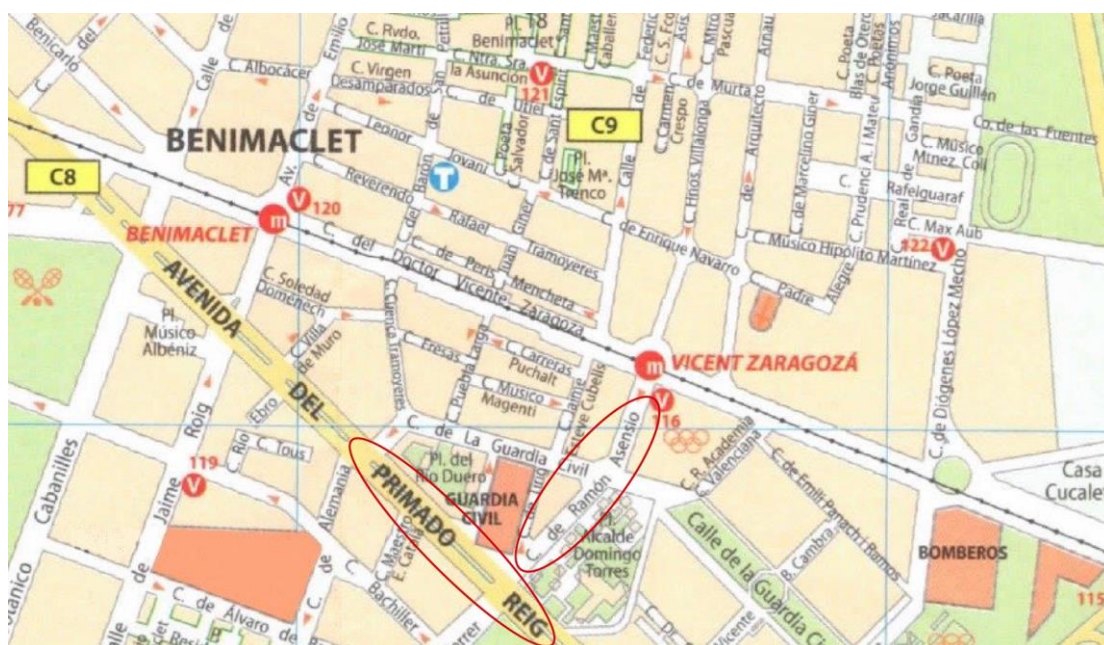
Como vemos, la narradora aprovecha la proximidad a la avenida Blasco Ibáñez y al Cabanyal para introducir datos de turismo literario, como ya se hacía en otros pasajes.

En dicha asociación se encontrarán los policías por primera vez con Antonio Ventura, activista en contra de la pornografía, del que luego sabremos más datos, que tiene una clínica veterinaria en la avenida de Primado Reig, número 60, y que vive en la calle Ramón

Asensio, número 4, en el barrio de Benimaclet (Imagen 7). Entre ambos solo distan 750 metros. La policía accede al edificio y entrará en su domicilio, aunque él no se encuentra allí:

Están ante un edificio de siete pisos con fachada de ladrillos amarronados por el paso del tiempo. Junto al portal emergen varias plantas frondosas de una enorme jardinera de obra que parece formar parte de la construcción, un pequeño vergel entre el asfalto. La puerta está abierta de par en par. Se cuelan por el interior seguidos por sus compañeros, atraviesan la zona de los buzones, dejando el ascensor a su derecha; y comienzan el ascenso hasta la tercera planta trotando por los peldaños de mármol (375).

Imagen 7: barrio de Benimaclet



3.4 CUARTO ESPACIO: LAS ZONAS DE OCIO

El espacio relacionado con las zonas de ocio⁸ presenta, por un lado, lugares donde se encuentran bares y restaurantes, señalados con precisión: La Taberna, en la calle Cádiz, en

⁸ Para situarlas puede verse el mapa de la Imagen 1.

Ruzafa⁹; el Capuccino Grand Café, en la plaza de la Reina; la tasca María de la O, en el Paseo Marítimo; el pub Blanco y Negro, en la calle Roterros, del barrio del Carmen; el restaurante Las Carabelas, en el paseo de Neptuno, junto a la playa de las Arenas; el edificio Veles e Vents, en la Marina. A ellos se une el parque de Cabecera, un lugar apacible para ir con los niños, y los Jardines del Turia, lugar del que se da una breve descripción:

... un espacio verde construido sobre el antiguo lecho del río, cuyo cauce fue desviado al sur de Valencia tras la riada de octubre de 1957 que asoló la ciudad. Sus casi diez kilómetros de longitud cruzan la urbe de oeste a este convirtiéndolo en un espacio ideal para atravesarla a pie, sin el bullicio del tráfico. [...] Nela se cruza con runners, ciclistas, parejas de novios y turistas alemanes, rojos como la grana, pedaleando sobre un cuadríciclo alquilado (161).

Por otra parte, la proximidad al mar convierte a Valencia en un lugar relajado y agradable. Encontramos aquí la oposición Valencia / Madrid, este último como espacio lleno de carencias que solo se pueden llenar en la ciudad mediterránea:

Han quedado para comer en Las Caravelas, en el paseo de Neptuno, muy cerca de la calle de la Reina; donde vive el expolicia, en pleno barrio del Cabañal.

—Tranquila, a ver si te va a pegar mal. Deja hueco para las clóchinas y el arroz a banda.

Solo de pensarlo, a Nela se le hace la boca agua. Le encanta ese sitio, en especial la terraza, desde la que se disfruta de la brisa del mar que tanto echaba de menos en Madrid (123).

No hay nada reseñable en estos espacios de ocio, ya que son lugares que se pueden encontrar en cualquier guía turística de la ciudad: los barrios de Ruzafa y del Carmen, con abundantes bares y terrazas, las playas, con sus restaurantes, y el emblemático edificio de Veles e Vents, en la Marina.

Por último, en una novela ambientada en Valencia no puede faltar una referencia al mundo fallero. Algunos personajes caminan por el paseo de la Alameda, lugar donde se celebra la *Nit del Foc*, un castillo de fuegos artificiales que se dispara la noche anterior a la *cremà* de las Fallas:

⁹ «En el barrio de Ruzafa conviven vecinos de toda la vida con artistas, creativos y turistas; y los bares de siempre con librerías-café, restaurantes con estrella Michelin, galerías de arte y estudios de diseño. Ruzafa es sinónimo de efervescencia cultural y de vida nocturna valenciana. Sin embargo, no ha perdido su identidad, todavía destila ese aroma de barrio» (pág. 169).

... Van haciendo esos, no se sabe bien quién sujeta a quién. Es la Nit del Foc, la noche más emblemática de las fiestas falleras después de la Nit de la Cremà. Las calles de Valencia bullen de gente a pesar de que ya son casi las cinco de la mañana (261).

A continuación, van a una verbena, de las muchas que se celebran durante esos días festivos en la ciudad, de la Falla Exposición-Micer Mascó, calle muy próxima a Artes Gráficas, citada anteriormente (ver Imagen 4).

En esta novela, a pesar de que la inspectora Nela Ferrer sí tiene muchos vínculos con Valencia, no se da ninguna referencia precisa del barrio donde está situado su domicilio; solo una breve descripción del interior de su vivienda, que parece retratarnos el estado provisional y expectante en el que se encuentra:

Puentes acepta, deja la bolsa encima de la mesa y se queda plantado como un pasmarote en medio del salón. Mira alrededor, no hay apenas muebles, es como si la dueña de la casa no hubiera terminado de instalarse del todo. No hay fotos ni cuadros. Se fija en dos cajas de cartón apiladas en un rincón, una está rotulada como «Libros» y en la otra puede leerse «Apuntes»; piensa que tal vez sean de la oposición a la escala ejecutiva (248).

Sí sabemos el lugar de trabajo (consultar Imagen 3), del que se da una breve referencia:

El Grupo de Homicidios se encuentra en la tercera planta de la Jefatura Superior de Policía de Valencia, construida a principios de los sesenta, en la Gran Vía Ramón y Cajal. Es un edificio de considerable tamaño que ocupaba buena parte de la manzana que se halla entre aquella y las calles Cuenca, María Llácer y Gandía (40).

También del IMI (ver Imagen 6):

El IMI, Instituto de Medicina legal, se encuentra en la Ciudad de la Justicia, una mole imponente construida en la zona sur de Valencia, frente a la otra Ciudad, la de las Artes y las Ciencias, cuyos edificios se han convertido en iconos de la capital (52).

Igualmente, son abundantes las referencias a la vida familiar o con amigos. Sabemos que tiene un grupo de jazz que ensaya en un local del barrio de Ruzafa; los lugares de ocio que frecuenta (ya reseñados) o que le gusta contemplar el amanecer desde el mar y practicar piragüismo:

No hay nada comparable a contemplar el amanecer desde el mar; notar la brisa acariciándote el rostro, el salitre colándose por las fosas nasales. Nela ha madrugado para coger su kayak y salir a remar antes de entrar a trabajar. Necesitaba alejarse de todo, sentir esa quietud, ese silencio roto solo por las paladas del remo. El mar la ayuda a recuperar el control, le devuelve el equilibrio (130).

Por último, una breve referencia al camino. Al contrario de lo que ocurre en muchas novelas clásicas (pensemos en la picaresca o en los diálogos de don Quijote y Sancho, en donde el camino es un medio de comunicación o, incluso, un mundo con vida propia), en la novela policiaca carece, por regla general, de trascendencia. Es tan solo un itinerario que se recorre rápido para trasladarse de un lugar a otro. En esta novela, sin embargo, ese espacio va a tener una importancia decisiva para desvelar el pasado de Nela Ferrer. Ahí, en ese traslado de Valencia a Madrid que debe realizar Nela con su ayudante Puentes para entrevistar a un sospechoso, con dos personajes que no se conocen apenas, en un silencio incómodo por las muchas horas de trayecto en el interior de un automóvil, la inspectora contará a su compañero el episodio traumático con su antigua pareja y por qué decidió regresar a su ciudad natal. Es un ejemplo claro de cómo el espacio condiciona ciertas acciones que van a ser trascendentes en la vida de los personajes.

4. CONCLUSIONES

Hemos analizado el espacio urbano en una novela de corte policiaco, *Valencia Roja*, de Ana Martínez Muñoz, que transcurre principalmente en la ciudad de Valencia, lugar poco frecuentado en la literatura de ficción. En ella, vemos que se han escogido minuciosamente los lugares y se han puesto al servicio de la trama novelesca. En esta historia, la autora tiene un conocimiento preciso del paisaje que describe e incorpora numerosas referencias históricas o anecdóticas propias del turismo literario.

Como se ha indicado, la ciudad es el marco habitual de la novela policiaca, hasta el punto de convertirse en un personaje más. En el texto analizado, la relación entre el personaje y la ciudad no llega a los extremos de, por ejemplo, Pepe Carvalho con la ciudad de Barcelona, o del detective sin nombre de muchas de las novelas de Eduardo Mendoza con esta misma ciudad, en donde se da «una visión de autor» que los identifica de tal forma que es imposible

imaginarlos en otro espacio. En novela que estudiamos, Valencia es un trasfondo, bien situado si lo relacionamos con los temas tratados, pero tal vez con poco arraigo, tal vez porque su protagonista, Nela Ferrer, ha pasado mucho tiempo fuera de su entorno natural y muchos de los lugares que frecuenta muestran poca vinculación con la ciudad o caen en el tópico de cualquier guía turística. También es cierto que los detectives de Vázquez Montalbán y Eduardo Mendoza se han ido formando a través de una serie de novelas y su espacio está mucho más consolidado. Habrá que esperar para ver si esta inspectora tiene continuidad en otras novelas. En todo caso, es una propuesta atractiva: por los personajes elegidos, inspectoras de policía; la ciudad, mediterránea como Barcelona, pero con sus propias singularidades, y el tema de la pornografía, tratado desde un punto de vista muy distinto al que estamos habituados en este tipo de historias.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Neal (2015): «On Literary Geography», en *Literary Geographies*, 1(1): 3-6:
https://www.academia.edu/14617742/On_literary_geography el 10/10/2018
(último acceso 1/07/2024).
- Baker, Edward (1991): *Materiales para describir Madrid. Literatura y espacio urbano de Moratín a Galdós*, Madrid, Siglo XXI.
- Belloni, Benedetta y Francesca Crippa (2015): «No hay literatura sin compromiso: conversación con Juan Madrid y Lorenzo Silva acerca de la nueva novela negra española», en *Cuadernos de Aleph*, 7: 191-202.
- Boira Maiques, Josep Vicent y Julio de la Llave Cuevas (1988): «Geografía, espacio social de imágenes de marca. El análisis de 'Flor de Mayo' de Vicente Blasco Ibáñez», en *Cuadernos de Geografía*, 43: 83-105.
- Camarasa, Paco (2018): *Sangre en los estantes*, Madrid, Austral.
- Campos, José (1993): «Crónica sentimental de la librería Viridiana», en VV.AA., *Entre la pequeña historia y la amistad. XXV aniversario de la librería Viridiana*, Valencia.
- Carreras i Verdagué, Carles (2013): *La ciudad en la literatura. Un análisis geográfico de la literatura urbana*, Lleida, Milenio, 2013.
- Cerqueiro, Diana (2010): «Sobre la novela policiaca» en *Ángulo recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 2, (1): 7-7:
<http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen02-1/varia01.htm> (último acceso 2/07/2024).
- Galán Vicedo, Concepción (1997): «La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez», en *Actas XXXII Congreso Internacional de Asociación Europea de Profesores de Español*, AEPE:
https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_32/congreso_32_01.pdf (último acceso 1/07/2024).
- Janerka, Malgorzata (2010): *La novela policiaca española (1975-2005) ante los problemas de la sociedad española contemporánea*, Vigo, Academia del Hispanismo.
- Lerones Mata, Juan Carlos (2010): «Metamorfosis de Madrid como escenario de la novela negra», en *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, vol. 2 (1): 10-10: <http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen02-1/varia05.htm> (último acceso: 1/07/2024).

- López Martínez, Encina Isabel (2019): *La nueva novela policiaca española*. Alicia Giménez Barlett y Lorenzo Silva, Tesis doctoral, Universidad de Murcia.
- López Porcal, Francisco (2018): *La Valencia literaria desde el espacio narrativo*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia.
- Moretti, Franco (1998): *Atlas de novela europea 1800-1900*, traducción al español de Mario Merlino, Madrid, Trama editorial, 2001.
- Morote Magán, Pascuala (1997): «Valencia de Azorín», en *Actas del XXXII Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español*, 50-51: 147-160: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_32/congreso_32_17.pdf (último acceso: 1/07/2024).
- Pérez de la Cruz, Javier (2021): *El guardián entre el cemento*, Madrid, Libros del K.O.
- Schouten, Fiona (2008): «Un acto más de la agricultura. Nostalgia y crítica del pasado franquista en *Tranvía a la Malvarrosa* de Manuel Vicent», en *Olivar*, 9 (12): 217-231.
- Yang, Chung-Ying (2010): «Petra Delicado y la deconstrucción del género y de la identidad», en *Hispania*, 93, (4): 594-604.



SOBRE EL AUTOR

Jorge Roselló Verdeguer

Catedrático de Lengua Castellana y Literatura en el Instituto de Enseñanza Secundaria Número 26 (Valencia). Profesor asociado en el Departamento de Filología Española de la Universitat de València. Miembro del grupo PRESEEA (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América) y colaborador en el Proyecto MNLab (Laboratorio Digital de Novelas sobre Memoria Histórica Española), de la Universitat de València. Mis trabajos de investigación están relacionados con la sociolingüística («El uso de tú y usted en el área metropolitana de Valencia», «El uso de los pronombres átonos en el corpus PRESEEA-Valencia. Los casos de leísmo», «La lexicografía bilingüe en el español de Valencia. Un estudio variacionista»...), la enseñanza del español como lengua extranjera («La enseñanza del español en territorios del este peninsular. Un enfoque lingüístico y cultural», «La variedad lingüística y el cine. Un recurso didáctico para la enseñanza de ELE», «Metodología sociolingüística y enseñanza de ELE», «Paisajes literarios en la enseñanza de ELE: una propuesta didáctica»...) y también la didáctica de la literatura («Hábitos de lectura y nuevos narradores», «La escritura de diarios»). Actualmente trabajo sobre la geografía y el paisaje literario en distintas novelas.

Contact information: Universitat de València. Facultad de Filología, Traducción e Interpretación. Avda. Blasco Ibáñez, 32. 46010. Mail: jorge.rosello@uv.es
<https://orcid.org/0000-0001-7909-1678>